

órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

ROMPER EL PACTO DE LA CGT CON EL FMI



**La salida no está en las urnas
sino en las calles**

**Para derrotar los tarifazos hay
que imponer la HUELGA GENERAL**

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS



¡Anulación de todos los tarifazos! ¡Impongamos a la CGT un paro activo de 36 horas, que rompa con el Gobierno y el FMI!

Los nuevos tarifazos son un saqueo al bolsillo popular. El de electricidad llega al 55% en el año. Siempre y cuando no haya más devaluaciones en el año, si las hay, como las tarifas están dolarizadas, harán nuevos ajustes.

Estos tarifazos se trasladan a todos los precios de la economía, multiplicando la inflación, destruyendo aún más nuestro poder adquisitivo. El gas, la electricidad, los combustibles son parte del costo de las empresas, que inciden sobre la formación de los precios.

El Gobierno, desde el principio, ha aplicado una política de ataque a las condiciones de vida y de trabajo de la población y de beneficio a los sectores más concentrados de la economía. Las empresas vinculadas a la energía tienen ganancias extraordinarias, la mayoría son multinacionales.

No solo aumentan los servicios para eliminar subsidios, **se aumentan para aumentar en forma extraordinaria sus ganancias.** Se les asegura precios en dólares que duplican o triplican lo que se paga en el resto del mundo, pese a que la mayor parte de lo que se consume se produce en el país. El FMI ordena seguir con esta política para asegurar que queden dineros del presupuesto para poder pagar los intereses y las deudas que ya son impagables.

Como se ha demostrado hasta ahora **el Congreso es totalmente impotente** para detener este saqueo. No hay ley que detenga al Gobierno y las multinacionales. **Tampoco la Justicia.** De nada valen las denuncias, presentaciones, amparos, etc. Van todas a la basura. Los legisladores y los gobernadores que se dicen opositores han hecho todo lo posible para que el Gobierno pueda aplicar esta política antinacional y antipopular.

El único camino para detener este saqueo es la acción directa de masas. Ganar las calles una y otra vez, con marchas, movilizaciones, cortes, actos y fundamentalmente exigiendo que las centrales sindicales **paren el país hasta derrotar esta política.** Es necesario también organizarse en los barrios para impedir

los cortes. Los dirigentes sindicales que han pactado con el Gobierno y el FMI dejar pasar todos los ajustes deben ser expulsados del movimiento obrero. Ellos están defendiendo los intereses de las multinacionales y los bancos. El paro de 36 horas que se iba a realizar en Diciembre fue suspendido. ¿Le consultaron a los trabajadores? No. Solo al Gobierno.

Los politiqueros ya se han metido dentro de las urnas y tampoco quieren hacer ruido, no quieren sacar los pies del plato. Mucha denuncia, pero solo eso. No dicen que debemos ganar las calles, ni mucho menos qué medidas hay que tomar para pararle la mano al Gobierno. Ni qué medidas urgentes deben ser tomadas para salir del desastre de la economía. Sólo verso.

Mienten los que dicen que esto se soluciona votando, o con leyes o haciendo constituciones. O haciendo reclamos a la Justicia. **No es en el terreno de la burguesía** que se encontrarán las respuestas. ¡Para terminar con Macri y su política hace falta la más amplia unidad, para luchar!

Hace falta una política de otra clase. La única clase que tiene el programa capaz de terminar con este desastre y destrabar las fuerzas productivas, solucionando de raíz todos los problemas. La burguesía, con sus partidos y sus instituciones son absolutamente incapaces de hacerse cargo de resolver los grandes problemas, por su incapacidad, cobardía y entrega.

- Se deben derogar todos los tarifazos
- Elevar salarios y jubilaciones para que alcancen como mínimo a lo que cuesta realmente la canasta familiar;
- Estatizar el gas y el petróleo, y todas las empresas de energía, desde la exploración hasta la distribución; bajo control obrero colectivo;
- Estatizar todos los servicios de transporte, de trenes y colectivos, ¡basta de subsidios! ¡Basta de tarifazos!

El salario mínimo vital y móvil debe ser igual a lo que cuesta la canasta familiar

Los aceiteros dicen que el salario mínimo debe ser lo que cuesta la **canasta familiar**, \$ 43.000. Y ese es el salario que impusieron a las patronales. Esa cifra no es caprichosa, surge de las estadísticas oficiales.

¿Cuánto pide la CGT?

El acuerdo firmado en agosto establecía un 25% de ajuste llevándolo a \$ 12.500 recién para junio del 2019. Para la CGT primero están los compromisos asumidos con el FMI.

La inflación del 2018 será cerca del 50%, y más elevada para los trabajadores de más bajos ingresos, porque los precios de los alimentos y las tarifas crecieron más que cualquier otro rubro. Con salarios y jubilaciones tan bajos, todo se gasta en alimentos, remedios y tarifas.

La CGT pide al Gobierno la convocatoria del Consejo del Salario *“para asegurar el acceso a la canasta básica”*. La CTA también pide que se actualice, que sea igual al costo de la canasta básica. Coinciden en reclamar una canasta básica que hoy estima el Gobierno en \$25.000, aunque no lo dicen. La llamada canasta básica no incluye todos los rubros del costo de vida para una familia, fundamentalmente alquiler y otros.

El salario mínimo para la categoría menos calificada, al ingresar al trabajo, debe ser igual al **costo de la canasta familiar que hoy supera \$ 40.000**. Porque no se puede dejar de incluir los gastos de vivienda, tarifas, transporte, educación, salud, vestimenta, esparcimiento, etc.

¿Cómo **“reclama”** la CGT? Con una nota. Con entrevistas a los medios. Eso no es un reclamo, es una burla. Ese es el método de la burocracia traidora. La única forma de imponer el salario y la jubilación mínimas que corresponde, para todos, es mediante un **plan de lucha hasta lograrlo**, empezando por el paro activo de 36 horas que fue suspendido sin consultar con los trabajadores, a cambio de un bono miserable que en la mayoría de los casos ni se cobró (o se cobró a cuenta de la paritaria del 2019).

El reclamo del salario mínimo afecta a la totalidad de los trabajadores porque establece un piso para el resto de los salarios, y establece un mínimo para la jubilación. Si la CGT estuviera dispuesta a luchar consecuentemente por los \$25.000 de la canasta básica ahora, sería un gran paso adelante, aunque fuera insuficiente. Pero son tan miserables que no están dispuestos a salir a la lucha siquiera por



este ajuste limitado.

Mientras la CGT duerme, el Gobierno no se detiene, sigue anunciando los aumentos de luz, gas, agua y del transporte. Y quiere imponer un techo de paritarias del 23%!

¡Es hora de sacarnos de encima a todos los traidores que ocupan la dirección de la CGT y los sindicatos!



**HASTA LA VICTORIA
DEL PROLETARIADO SIEMPRE
COMPAÑERO JUAN YÁÑEZ
PRESENTE!!!**
APOR
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

• • • • •
• próximo cierre: 25-1 •
• • • • •

www.por-cerci.org

por.masas.arg@gmail.com



11 2351 4699



Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina

El FMI ordena que se siga adelante con la misma política en 2019

Las instrucciones constan en el último memorando que le dirigió al Gobierno. Exige una mayor reducción de los salarios reales, aumento de tarifas para reducir los subsidios a las empresas, una nueva reforma jubilatoria y reforma laboral.

Saluda los “logros” de las medidas impuestas desde septiembre. El peso quedó tan devaluado como estaba, generando una inflación insostenible para la sociedad y las tasas de interés siguen en un nivel incompatible con la producción y el consumo. Saludó la aprobación de su presupuesto para 2019 con amplio “apoyo político”.

Los “mercados” internacionales parecen decir algo bien diferente: el riesgo país se encuentra entre los más elevados y no deja de subir, mostrando la desconfianza de los banqueros en la marcha de la economía. Debido a ese riesgo se han cancelado las obras públicas que se iban a realizar con el plan denominado PPP, ya que no cuentan con financiamiento. Los “logros” del Gobierno son un cuento chino.

Miente el informe del FMI cuando quiere explicar que la recesión es producto de la grave sequía y el endurecimiento de las condiciones financieras externas. La recesión, fuerte caída de la actividad económica, de la producción y el consumo, se debe a la crisis del sistema capitalista y la incapacidad de la burguesía para desarrollar las fuerzas productivas de los países atrasados. Esto se vio agravado por las políticas dictadas expresamente por las metrópolis imperialistas: fuerte pérdida de poder adquisitivo de la mayoría de la población, la apertura indiscriminada de las importaciones y las altísimas tasas de interés, entre otras causas. Se puede mencionar también como causa de la recesión la fuga de decenas de miles de millones de dólares, que se dejan de invertir en la producción.

No habrá una verdadera reactivación de la economía hasta que se recupere el poder adquisitivo, el empleo, se privilegie la producción local y se termine con el casino financiero, la fuga de divisas y las multinacionales que dominan todos los servicios públicos.

Miente el FMI cuando dice que se protege a *los más vulnerables*. Estas políticas del capital financiero afectan a los más vulnerables más que nadie, que son los que pagan una inflación muy superior a la que marcan las estadísticas oficiales. Porque son los primeros que se quedan sin trabajo son los que están precarizados, porque se terminan las changas porque nadie tiene un peso para gastar.

Otra mentira es querer hacernos creer que una buena cosecha el año que viene va a recuperar la economía. En todo caso, engrosará los bolsillos de los terratenientes y los exportadores y quién sabe si algunas migajas caen de su mesa. Al mismo tiempo que dice que habrá recuperación dice que la economía caerá

1,75% en 2019. Esto quiere decir que aunque mejore la producción agropecuaria, esa mejora no alcanza a cubrir la fuerte caída en otros sectores de la economía, que son los que involucran a la mayor cantidad de trabajadores.

Sus pronósticos de inflación no deben ser tenidos en cuenta, Gobierno y FMI, han fracasado rotundamente en sus predicciones, que sólo sirven para tratar de generar una ilusión de que la situación un día mejorará.

La política criminal de ambos apunta a que los salarios se ajusten por debajo de la inflación real, que sigan cayendo, que eso achique más todavía la demanda de mercaderías y que por lo tanto los empresarios no se animen a subir tanto los precios. Este es el manual de estos atorrantes que viven de la especulación financiera. Dicen con todas las letras que el Gobierno debe resistir el reclamo de mayor ajuste de salarios y jubilaciones.

El FMI señala que el éxito del programa se basa en la firmeza en la determinación de las autoridades de implementar su plan. Un plan que ataca a la gran mayoría de la población.

Entre los recursos que planea utilizar el año próximo para reducir el déficit fiscal incluye *“la venta de activos del fondo de pensiones (usar la plata de los jubilados)... menores transferencias a provincias (les transfiere la responsabilidad de subsidiar las tarifas del transporte y energía eléctrica) y menores subsidios energéticos (más tarifazos).*

Dice que su objetivo es llegar a fines de 2019 con tarifas eléctricas que cubran “el 90% de los costos de producción” (que no se informan, ni se controlan). Su decisión es que se traslade a toda la población el efecto de la devaluación del peso del 2018. No quieren dar marcha atrás con la dolarización de las tarifas, un verdadero saqueo. **El consumo energético se produce en el país, no se importa.**

El FMI ordena que se mantenga la base monetaria hasta junio de 2019. O sea el Gobierno no tiene ninguna autoridad para fijar la política monetaria que quisiera. Además, planea que para fines de 2019 debería haber una disposición del Congreso que garantice la **total autonomía del Banco Central**, para condicionar a cualquier gobierno futuro. Para que dependa directa y exclusivamente del capital financiero internacional.

El FMI exige que para que haya crecimiento se debe ajustar el gasto en jubilaciones y en empleo, y que “sería importante comenzar sin demora el trabajo preparatorio técnico para tales cambios de política”.

Pese a los elogios del FMI a la sumisión del Gobierno, alerta que existe un riesgo para recuperar el dinero prestado al país.

Lo que no puede decir el memorando del FMI es que el capitalismo no es sustentable. No puede explicar que un país con las riquezas y capacidades que tiene la Argentina tenga a la gran mayoría de la población en la pobreza. Sus recetas apuntan a seguir saqueando al país y metiendo la mano en el bolsillo popular.

La única respuesta: desconocer toda la deuda externa, desconocer todos los acuerdos con el FMI. Aumen-

to real de salarios y jubilaciones para que alcancen por lo menos a lo que se necesita para vivir. Trabajo para todos, basta de desocupación. Terminar con la precarización laboral, con los contratos basura.

Repudio a las direcciones sindicales y políticas que están de rodillas frente a la entrega del país y la guerra desatada contra los trabajadores.

Directivos de Ford condenados como responsables de crímenes de lesa humanidad

Un fallo histórico de la Justicia: Los gerentes de Ford Pedro Müller y Héctor Sibila, fueron condenados a penas de diez y doce años de prisión por haber sido partícipes de delitos cometidos durante la dictadura contra trabajadores de FORD. También fue condenado el represor Santiago Riveros.

Fueron condenados por el secuestro y las torturas de trabajadores de la planta de General Pacheco, durante la última dictadura cívico militar. Müller, jefe de manufactura, recibió la pena de diez años de cárcel. Sibila, a cargo de la seguridad de la planta, doce años. El tercer imputado, el represor Santiago Riveros, también fue condenado a quince años de cárcel. Las penas deben cumplirse en cárceles comunes.

Las condenas son menores a las reclamadas por las querrelas y la fiscalía, pero son históricas ya que **es la primera vez que la Justicia argentina condena a directivos de una multinacional como Ford no solo por su complicidad con el plan sistemático de la última dictadura, sino por su participación directa en los crímenes de ese genocidio.** Los jueces Gambacorta, Facciano y Martínez Ferrero, calificaron los hechos debatidos en el juicio como delitos de lesa humanidad.

Ahora se puede avanzar directamente sobre la responsabilidad de la Empresa y que rinda cuentas, como lo plantea la querrela.

Luis María de Giusti es una de las víctimas. Era delegado del comedor y tenía 19 años cuando fue “levantado”, el día del golpe, junto a Jorge Constanzo en un Ford Falcon dentro de la planta. Lo llevaron al quincho con otros compañeros y lo torturaron durante horas. De allí, lo llevaron a la Comisaría de Pacheco, luego a Devoto y luego a la U9 de La Plata. De Giusti remarcó su bronca debido a que “muchos responsables y muchos compañeros nuestros murieron” antes del juicio.

Nicolás Courard, presidente de Ford durante la dictadura, y el ex gerente de rela-

ciones laborales Guillermo Galárraga, responsables de la represión murieron hace años.

“Nosotros perdimos a la mitad de los compañeros y no por viejos. Las torturas, el encierro sin razón y sin motivo, sin juez ni abogado pasan factura. ¿Qué hicimos nosotros para merecer lo que nos hicieron? Ni una piedra, ni un naranjazo le tiramos a la Ford”.

A Müller y a Sibilla el tribunal los halló partícipes necesarios de los secuestros que sucedieron dentro de la planta de General Pacheco y de las torturas al grupo entero de trabajadores de la Ford que resultaron víctimas de este episodio de terrorismo de Estado.

Carlos Propato, una de las víctimas, decía: “Esto es importante no solo para nosotros sino para todos los laburantes”. **Ricardo Ávalos** contaba que “Hace 42 años que estamos esperando esto, 42 años de sufrimiento nuestro, de todos nuestros compañeros, de nuestros hijos, de nuestras familias”. Fue secuestrado, torturado y luego “blanqueado” en Devoto.

Esta es una victoria de la lucha incansable de los compañeros, sus familias, sus amigos, los organismos de Derechos Humanos, que durante décadas exigieron Justicia. La Justicia final vendrá cuando expropiemos a todas las multinacionales, a terratenientes, a los grandes capitalistas que ordenaron y se beneficiaron con el golpe.



Dar contenido a la desconfianza instintiva de los oprimidos en la Justicia burguesa

Tan sólo habiendo transcurrido unos días del 2019, tres nuevas “manadas” han sido denunciadas en el país. Se denunciaron violaciones grupales a chicas de 14 y 15 años en Salta, Miramar y Villa Elisa. Violaciones de estas y otras características se producen regularmente y la mayoría de las veces quedan silenciadas.

Hace tan sólo un mes la actriz Thelma Fardin denunció a Juan Darthés por haberla violado durante una gira de la novela “Patito Feo”. Que se daba a pocos días del fallo de la justicia sobre el caso de Lucía Perez, joven que fue violada y asesinada en Mar del Plata, mostrando en el mismo el carácter patriarcal de la justicia burguesa al absolver a los culpables y remarcando que la culpa de lo sucedido era de la víctima.

La denuncia de Fardin resonó de manera particular, siendo el puntapié del movimiento “*Mira cómo nos ponemos*” que puso en discusión las situaciones de acoso en los lugares de trabajo y en cuestionamiento actitudes ya naturalizadas. La fuerza de la denuncia de Fardin se encuentra en que detrás está la organización de su gremio. Lejos de realizar la denuncia de manera individual, ésta fue tomada por la Asociación Argentina de Actores, que en paralelo a la denuncia expulsó a Darthes como sanción y acompañó la campaña de Thelma para que éste no quede impune.

El camino abordado por Thelma y el colectivo de actrices debe ser tomado como referencia. La violencia y los casos de violación y abuso sexual deben abordarse colectivamente en las organizaciones de base: sindicatos, asambleas barriales, centros de estudiantes. Así lo afirmamos en la resolución de nuestro XIII Congreso, de enero de 2017:

“Los sindicatos y organizaciones de lucha deben incorporar las demandas específicas del movimiento de mujeres a las plataformas de lucha, entendiéndolas como parte general de la defensa de las condiciones de vida de la clase. Pugnamos porque los sindicatos y todas las organizaciones de la clase se conviertan en referencias donde las mujeres puedan acudir a denunciar las situaciones de violencia que viven y se desarrolle una respuesta colectiva en defensa de sus condiciones de vida.”

El Reformismo del PTS

En la nota “Ni feminismo “carcelario” ni escraches como estrategia: cómo combatir la violencia patriarcal”, el PTS explicita su rechazo a los escraches, porque “plantea una guerra virtual o simbólica pero que, en ocasiones, puede tener consecuencias tan reales como el aislamiento social y la estigmatización de un adolescente hasta el suicidio de un agresor que se siente acorralado por el escrache público.”

En contraposición, afirman: “Proponemos la implementación de protocolos que permitan intervenir en casos de violencia en las instituciones educativas, en los ámbitos laborales y sindicales, teniendo en cuenta las diferencias que existen cuando se trata de pares menores, de pares adultos

o de relaciones de poder. Estos protocolos, que permiten la resolución de conflictos con el consentimiento de la víctima, también establecen claramente el derecho elemental y democrático a la defensa del acusado.”

La propuesta del PTS, lejos de potenciar la desconfianza de los oprimidos en la Justicia y fortalecer el carácter resolutivo de las asambleas, lo que propone es institucionalizarla mediante protocolos. Reivindicamos a los escraches como método de acción de lucha históricos en nuestro país frente a la impunidad de la justicia burguesa.

¿A quién defiende la justicia?

Detrás del camino abordado por Thelma y la solidaridad de la población con su denuncia, está la desconfianza de los oprimidos en la Justicia burguesa, que ha demostrado ser la responsable de la impunidad de todos estos crímenes. Nuestra tarea, como revolucionarios es llenar de contenido esta desconfianza. La justicia es una institución del Estado burgués. Éste la maneja como quiere y contra quien quiere. Podemos ver con claridad que los beneficiados de la Justicia son los grandes saqueadores del país, los estafadores y corruptos y todo aquel que sea útil para mantener el orden establecido de esta sociedad basada en la explotación.

No tenemos que cavar muy profundo para ver la putrefacción de esta Justicia. Los casos más recientes nos muestran cómo el poder hace uso de ésta. Es un ejemplo el caso del policía Chocobar que mató a sangre fría a una persona por la espalda y recibió una condecoración presidencial por hacer bien su trabajo. Es la misma Justicia que oculta el crimen de Santiago Maldonado, cerrando la causa y dejando impunes a los asesinos y sus autores intelectuales. Es la misma Justicia que durante el gobierno de Cristina Kirchner dio sentencia de cadena perpetua a los trabajadores de Las Heras.

Todos los días varios crímenes, violaciones, asesinatos, etc. quedan impunes en nuestros barrios. Viendo cómo la Justicia hace oídos sordos para darnos una respuesta. Sin embargo, desde chicos nos enseñan a confiar en la justicia, a creer en ella. ¿Cómo podemos creer y confiar en algo que existe sólo para oprimirnos más? Basta con ver que las cárceles están llenas de pobres.

No hay manera de reformar la Justicia, somos los oprimidos quienes debemos tomar en nuestras manos la tarea de hacer justicia formando un Tribunal Popular sostenido por las organizaciones de masas. Sólo la organización y la movilización pueden otorgarnos justicia en estos y tantos otros casos que ocurren día a día.

El camino para poner en pie estos Tribunales Populares es potenciar la desconfianza de los oprimidos en la Justicia Burguesa, es impulsar que toda denuncia de abuso y violencia sea tomada colectivamente a través de sindicatos y asambleas barriales, es que las sanciones contra los responsables sean resueltas en asambleas.

Frenar el avance del imperialismo sobre nuestra educación

¡No cierre de Escuelas!

El 19 de diciembre docentes porteños agrupados en UTE y ADEMYS realizaron un paro y movilización en rechazo al cierre de escuelas nocturnas. La resolución aprobada por el gobierno porteño anula la posibilidad de inscripción al primer año de 14 turnos nocturnos de la modalidad Comercial y 7 turnos nocturnos de bachilleratos.

Descaradamente Soledad Acuña, la Ministra de Educación porteña, afirma que “el proceso de reforma educativa en marcha no contempla el cierre de establecimientos, sino la transformación de los planes de estudio” y por si fuera poco agrega “Lo que viene pasando en estas modalidades comerciales, es que se anotan en el mes de marzo porque les fue mal en los exámenes de febrero en otras modalidades, deciden seguir estudiando, pero a la noche en estas modalidades para abandonarla antes de junio”.

La Ministra muestra abiertamente que el propósito de “modificar fechas de inscripción” y “planes de estudio” es expulsar cada vez a más estudiantes de la educación, dejar de hacer “gastos ineficientes” en los estudiantes con dificultades para completar el secundario. Remarcamos, que esta decisión es un ataque directo a las familias obreras y a todos que empujados a trabajar desde temprana edad no pudieron completar sus estudios. Con esta medida se está negando a los trabajadores el acceso a la cultura, para que no pensemos, para que no cuestionemos, para que no nos organicemos, para que sólo agachemos la cabeza y sigamos trabajando callados para su beneficio; esta medida muestra de manera descarnada el carácter de clase de este gobierno burgués abiertamente pro-imperialista.

Debemos recordar que no es una idea que sale de la cabeza de la Ministra. Esta es una política impulsada por el imperialismo, para la burguesía en decadencia la educación no puede ser otra cosa que un gasto innecesario. El imperialismo ha trazado desde los 90 la línea de considerar a la educación en términos de costo-beneficio, llamando a los gobiernos a gastar lo menos posible, obtener la mayor cantidad de egresados con el menor gasto posible, garantizando el mayor beneficio a los capitalistas en términos de mano de obra. Esta política sólo puede desembocar en el deterioro general de la educación de los oprimidos.

La contra cara del deterioro de la educación pública es el avance de la educación privada, también dictado por el imperialismo. Esta medida, seguramente, permitirá a algunas escuelas privadas engrosar su matrícula.

Los docentes anunciaron la continuidad de un plan de lucha contra estos cierres llamando a estudiantes, organizaciones sociales y cooperadoras a una multisectorial. El 8 de enero, la multisectorial contra el cierre de escuelas nocturnas publicó un plan de acción que consiste en una campaña de agitación, una preinscripción a los turnos cerrados y poner este problema como primer punto en la discusión paritaria.

Este es un problema que afecta al presente y futuro de todos los oprimidos. Es fundamental tomar en nuestras manos esta lucha e impulsar la solidaridad en nuestros lugares de trabajo. Tenemos que ser conscientes que éste es sólo uno de los primeros pasos de un gobierno que tiene entre sus objetivos dejar de financiar la educación para que el gobierno nacional siga pagando la deuda externa.

La respuesta al problema de fondo es el programa proletario en educación

Las excusas de Acuña para cerrar los turnos de las escuelas, son una muestra extrema de descaro ¿A quién cree que engaña afirmando que el camino para terminar la deserción es el cierre de turnos y cambios en los planes de estudio? El problema de la deserción tiene raíces más profundas: la incompatibilidad entre trabajo y estudio propia del sistema capitalista.

Las jornadas de trabajo extenuantes necesarias para la subsistencia, combinadas con las responsabilidades familiares, hacen imposible para la mayoría de los trabajadores el estudio en la misma medida que las exigencias del estudio hacen imposible o muy difícil, incluso en la educación media, trabajar. Así, salvo excepciones, sólo aquellos que durante un periodo de su vida pueden no trabajar, tienen las posibilidades de avanzar en el estudio.

Esta dinámica profundiza la división del trabajo, nos empuja a la sobre especialización, a la deshumanización del hombre, a que unos piensen y otros hagan. Los únicos que salen ganando de esta ecuación, son los capitalistas, que obtienen toda la mano de obra que necesitan para su producción.

El programa obrero plantea la lucha por el acceso real, del conjunto de los oprimidos a la educación, lo cual exige:

La escala móvil de horas de trabajo, es decir repartir todo el trabajo disponible entre ocupados y desocupados de manera tal, que todo aquel que desee estudiar pueda hacerlo.

La puesta en pie de un Sistema Único y Gratuito de Educación Estatal sobre la base del fin de toda forma de educación privada (principalmente en manos de la Iglesia).

División de la jornada en trabajo y estudio, romper con esta educación caduca y memorística que nos expulsa del sistema educativo, vinculando la educación a la producción social.

Éstas medidas exigen la planificación de la economía y la estatización del conjunto de los medios de producción bajo control obrero colectivo. Para terminar de una vez por todas con la incompatibilidad entre trabajo y estudio que caracteriza al capitalismo, tenemos que terminar con él.

100 Años de la Semana Trágica

La Semana Trágica comenzó el **7 de enero de 1919**. Hacía un mes que los obreros de los **Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena** se encontraban en huelga. Con 2500 trabajadores, era una de las empresas más grandes del país, controlada mayoritariamente por capital británico.

¿Qué reclamaban? Reducción de la jornada de trabajo de 11 a 8 horas, aumentos escalonados de jornales, la vigencia del descanso dominical y la reposición de los delegados obreros despedidos por la empresa al comienzo del conflicto.

El **7 de enero** circulaban hacia los depósitos de la empresa varias chatas en busca de materias primas para la planta industrializadora. Las chatas conducidas por rompeshuegalas eran acompañadas por la policía. Al acercarse, un grupo de huelguistas, acompañados por mujeres y niños intentaron detenerlos pacíficamente. Como no se detuvieron, comenzaron a tirarles piedras y maderas. La respuesta de los policías fue disparar sus fusiles. El saldo es de 4 obreros muertos y gran cantidad de heridos, algunos de ellos fallecieron días después.

La Sociedad de Resistencia Metalúrgica lanza la huelga general del gremio. Los marítimos que estaban en huelga se solidarizan. Estos hechos fueron el detonante que desataría las fuerzas revolucionarias de la clase obrera. Dio lugar a **la huelga general más importante hasta esa fecha**, que superó los marcos tradicionales de la acción reivindicativa y que dio lugar a violentos enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas represivas. Pese a la división del movimiento obrero, en dos centrales sindicales, casi simultáneamente lanzaron el llamado a la huelga general para el 9 de Enero, cuando se realizaría el sepelio de las víctimas.

El cortejo fúnebre que se dirigía a la Chacarita reunió a decenas de miles de personas a cuya cabeza se encontraba un grupo de 100 obreros de autodefensa armados con revólveres y carabinas. Cuando llegó el cortejo al Cementerio se produjo la gran masacre. Mientras hablaba un delegado sindical, la policía y los bomberos armados, atrincherados en los murallones, balearon impunemente a la multitud. Algunos medios registraron 50 muertos en el ataque y cientos de heridos. La represión desató la bronca y la combatividad de los trabajadores. Al enterarse de la represión, los obreros que mantenían sitiada la empresa Vasena comenzaron a disparar sobre los que estaban en la empresa, siendo repelidos por la policía oculta que disparó con máuseres y ametralladora. Los obreros resistieron el ataque hasta que el Gobierno envió al ejército, que logró desalojarlos.

Como vemos, el Gobierno radical de Yrigoyen respondió a sangre y fuego. Yrigoyen se reunió con los dueños de los talleres tomados (los Vasena van acompañados del embajador inglés) y logra que acepten a regañadientes las “desmedidas” exigencias de sus empleados (reducción de la jornada laboral de once a ocho horas y un franco semanal). En las calles hay veinte mil efectivos del ejército, además de las fuerzas de policía y bomberos.

La burguesía teme: no confía en el ejército ni en la policía, sus efectivos pertenecen a la misma clase social que tienen que reprimir.

El 11 de enero el ministro del interior Luis Dellepiane, ase-

gura que la ciudad está pacificada. La Federación Obrera ha aceptado levantar la huelga. Pero en el Centro Naval, en una reunión convocada de urgencia, presidida por el contraalmirante Domecq García, a la que asisten representantes del obispado, del Jockey Club, del Círculo de Armas, el Club del Progreso, las Damas Patricias, el Yacht Club y el Círculo Militar, **se decide conformar la autodenominada Guardia Cívica**, que entrega armas a voluntarios “confiables”, que habrán de garantizar que los sectores acomodados de la ciudad estén defendidos día y noche de los vándalos.

Uno de ellos grita: “¡Y si los agitadores no vienen por nosotros, vayamos por ellos!”. “¡Sí!”, contestan otros. Primero se trata de salir a buscar a cualquier inmigrante: catalán, italiano, eslavo, son todos bolcheviques. Y salen a cazar judíos. En los cuatro días siguientes habrá más de setecientos muertos en las calles (algunos dicen mil trescientos).

“Se los obligaba a golpes a cantar el Himno Nacional, y a quienes no lo sabían se les orinaba en la boca”. Poco después escribirá que nunca se practicaron tantos abortos en el Once y Villa Crespo como en los tres meses siguientes a la Semana Trágica, por las innumerables víctimas que hubo de violación.

El embajador de Francia, en un despacho privado a su gobierno, comenta que un civil se ha ufano de haber matado en un solo día cuarenta judíos. El embajador norteamericano contacta al comisario Romariz para chequear si es cierta la cifra de 1300 muertes; el comisario contesta que es una exageración pero que igual es imposible de precisar, porque los muertos eran incinerados a medida que llegaban a los lugares de concentración, sin controlar su número.

El 15 de enero el Poder Ejecutivo dio orden de empezar a liberar los innumerables detenidos que abarrotaban las comisarías: a más de la mitad se les aplicó la Ley de Residencia y fueron expulsados del país.

Ese mismo día tienen lugar dos reuniones en Buenos Aires. Una, a instancias del Episcopado y bajo el lema “Por la paz social”, se convoca a una gran colecta nacional para “un plan de obras, ateneos, servicios sociales e institutos de enseñanza para la clase obrera” (para que la clase obrera aprenda a entender su lugar en la sociedad). La otra en el Centro Naval, con las mismas fuerzas vivas que se habían reunido cuatro días antes, quienes evalúan tan positivamente “el heroico comportamiento” de las guardias cívicas de Domecq García, que **deciden constituir formalmente la Liga Patriótica**.

Un antecedente de lo que fuera en los 70 la “Triple A”, conformada bajo el gobierno del Gral. Perón.

Oswaldo Bayer se encargó también de recordar cada año esta masacre y quiénes fueron los responsables: el gobierno radical, la jerarquía de la Iglesia, la oligarquía y los mandos militares. Otra de las masacres contra la clase obrera que tuvo como protagonista a un gobierno de la democracia burguesa, de uno de los mayores partidos del nacionalismo burgués. Por eso el cuidadoso trabajo de ocultamiento hasta nuestros días.

Habrà justicia cuando hayamos hecho realidad la revolución social que tanto temían, vengando definitivamente tanta sangre obrera derramada.

A los 91 años murió nuestro querido Osvaldo Bayer

Una enorme pérdida para la clase obrera, para los pueblos originarios, para la lucha democrática.

Hizo varios aportes extraordinarios a la historia de la lucha de clases, a la Historia Argentina. Muy especialmente su trabajo sobre la Patagonia en sus libros **“Los Vengadores de la Patagonia Trágica”**, que desenterró la represión sangrienta de 1921 en Santa Cruz, con 1.300 fusilados, la mayoría peones rurales. Describe las huelgas patagónicas, las organizaciones de los trabajadores y la represión del 10° de Caballería. Hechos ocurridos en el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, primer Gobierno elegido por el “voto universal” –sólo de los hombres–. Yrigoyen, un prócer del radicalismo, y una de las máximas referencias del nacionalismo burgués.

Los estancieros ingleses saludaron la decisión del Go-

bierno democrático y su Ejército, de poner fin a los movimientos huelguísticos.

Tuvo una extraordinaria difusión por la película de cine que se hizo sobre la base del libro, “La Patagonia Rebelde”. Lo que le costó la censura, la persecución y el exilio. La película fue un acontecimiento político.

Al gobernador de Santa Cruz, Jorge Cepernic, que facilitó su investigación y apoyo para hacer la película le costó 6 años de prisión. No solo Bayer sino los actores de la película tuvieron que exiliarse o no pudieron filmar bajo la Dictadura. Tal la importancia de su denuncia implacable.

Tan contundente como su denuncia sobre los fusilamientos fueron sus investigaciones y denuncias contra “la Campaña del Desierto”, la matanza de indios, el papel del Ejército y Roca. Realizó una campaña sistemática en la Patagonia para que se retiren los monumentos, nombres de avenidas y homenajes a Roca.

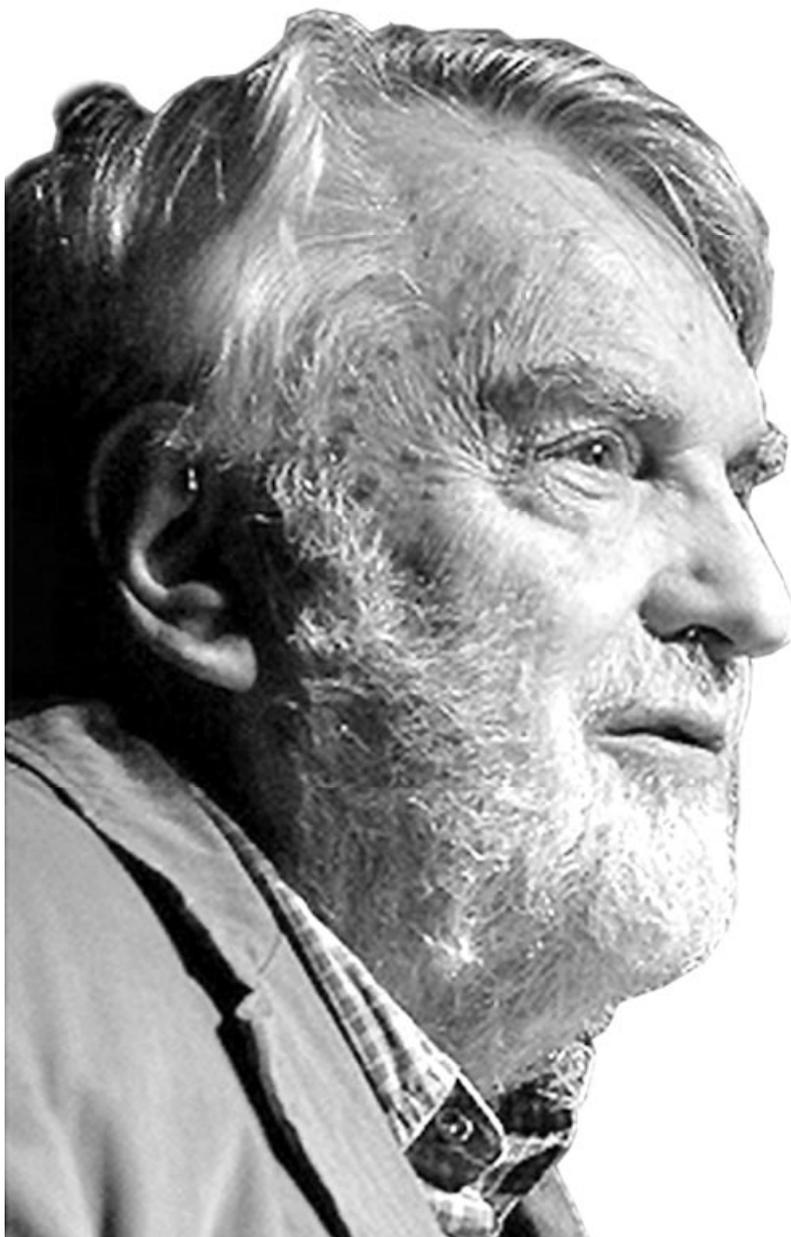
Bayer denuncia que “Roca restablece la esclavitud”, mostrando los avisos del Gobierno ofreciendo los prisioneros indios: “Hoy entrega de indios... a toda familia que lo solicite se le entregará un indio varón como peón, una china como sirvienta y un chinito como mandadero”. Distribución que se hacía en las plazas públicas (1879).

Publicó **“La Chispa”** (que lo definió como Primer Periódico Independiente de la Patagonia) para defender a los pueblos originarios, lo despidieron del diario donde trabajaba y lo expulsaron de la ciudad “por falsa información” que suministraba al pueblo, decidido por el titular de Gendarmería.

Entre tantos aportes, mostró quién era el Coronel Rauch, nombrado por Rivadavia para exterminar a los indios ranqueles y defender la frontera sur de Buenos Aires. En su 2do Comunicado decía: “los ranqueles no tienen salvación porque no tienen sentido de la propiedad” (1826). Bayer propone en Rauch cambiar el nombre del pueblo por el de “Arbolito”, cuando llega a Buenos Aires lo mandan a prisión. Arbolito había sido el jefe ranquel en el combate de las Vizcacheras, quien clavó su lanza en Rauch, que terminó degollado.

Bayer trabajó 14 años como periodista en el diario Clarín hasta que lo echaron. Fue Secretario General del gremio de Prensa.

Hoy queremos homenajear a este militante anarquista imprescindible. Se supo ganar el odio de clase de la burguesía, de los mandos militares, de las derechas, de los dictadores, tanto como se ganó el amor y el reconocimiento de los oprimidos por su obra, por su incansable militancia.



Cristina Kirchner prepara a sus seguidores para “tragarse sapos y culebras”

Los oprimidos tenemos que independizarnos políticamente de todas las variantes políticas capitalistas

Nos referimos a su discurso en Clacso, en el denominado **Foro del Pensamiento Crítico**. Fue un discurso muy cuidado, nada de lo que dijo allí fue casual o imprevisto. Vamos a mostrar que ese Foro no tuvo nada de crítico ni autocrítico.

Sobre la categoría “pueblo”, “derechas e izquierdas” y la unidad con todos

Habló de reintroducir “una nueva categoría de pensamiento la de ‘pueblo’ que algunos consideraban perimida”.

Dice: “Somos un espacio progresista que **excede la categoría de derechas e izquierdas.**” “La categoría de derechas e izquierdas es absolutamente perimida, que no sirve, sirve solamente para dividir y ser funcional al neoliberalismo, tenemos que acostumbrarnos a eliminar esta forma de pensar de izquierda y derecha y concebir y acuñar una nueva categoría, hay algunos a los que puede parecer vieja la categoría pueblo...”

Y, a renglón seguido, agrega que: “el neoliberalismo impacta negativamente en trabajadores, comerciantes, empresarios, intelectuales, en científicos y hasta en grandes empresarios por las cosas que están sucediendo en nuestro país, nos obliga a repensarnos como espacio político y de incluir estas nuevas categorías de pensamiento”.

Cristina Kirchner se pregunta: “¿qué define “pueblo”? ¿“Pueblo” es el pobre? **No solamente.** Debemos acuñar **una nueva categoría de frente, social, cívico, patriótico, en el que se agrupen todos los sectores que son agredidos por las políticas del neoliberalismo**”.

Claramente está haciendo un llamado a la unidad nacional contra el neoliberalismo, poniendo énfasis en los empresarios y hasta grandes empresarios que son sus víctimas. Este es el sentido de utilizar el concepto “pueblo”, que aglutina a las clases sociales, a explotadores y explotados, a opresores y oprimidos. Un concepto que incluye clases que son antagónicas, contradictorias. En un frente de estas características ¿quién se subordina a quién? Ya lo sabemos. Cuando los empresarios, pequeños y grandes forman parte de esa unidad son ellos los que determinan las cuestiones estratégicas. Este es el ABC de la política.

Está definiendo así el contorno del frente “antiMacri” o “antineoliberal”. Está abriendo las puertas a los grandes empresarios, y también a la derecha, nadie será excluido, a excepción de Macri y la ultraderecha. Es cierto que la definición de izquierda y derecha es ambigua, pero en Argentina tenemos bastante claro qué es y qué representa la “derecha”: a la oligarquía, a los sectores más conservadores, los represores, la jerarquía de la Iglesia, la burocracia más repodrida de los sindicatos, las expresiones racistas,

homofóbicas, los que niegan los derechos a la Mujer, los negacionistas del genocidio de la dictadura, etc. Los marxistas preferimos expresarnos siempre en términos de clase para evitar cualquier confusión.

Cuando Kirchner dice que “en nuestro espacio hay pañuelos verdes, pero también **hay pañuelos celestes**, y tenemos que aprender a aceptar eso sin llevarlo a la división de fuerzas, esto es fundamental, puede costar, puede no gustar.” Esta afirmación es inequívoca de hasta dónde quiere llegar en la definición de su espacio. No es lo mismo convocar a aquellos que no acuerdan con el derecho al aborto que convocar a los “pañuelos celestes” que expresan la militancia más reaccionaria contra todos los derechos de la Mujer. No hay cómo conciliar a los que luchan por derechos democráticos elementales con aquellos que no solo los niegan, sino que los combaten conscientemente.

Los oprimidos, los explotados, no queremos ninguna unidad política con los explotadores, con los opresores, queremos una unidad contra ellos, sean neoliberales o no. La división que presenta la Senadora Kirchner entre neoliberalismo contra antineoliberalismo, es una trampa, para que las masas sigan sometidas al gran capital. Le parecerán muy modernas sus definiciones, pero han recorrido un largo camino, ya han sido probadas por la historia, llevando a frustraciones y derrotas.

Sobre “neoliberalismo”

C. Kirchner dice “que se cumplirán tres años desde que el neoliberalismo se ha instalado en nuestro país”. Queremos hacer una corrección. El neoliberalismo se instaló con Menem en 1989, completando el trabajo de la dictadura militar. No olvidemos la responsabilidad del peronismo, y de los empresarios en la aplicación de esa política de saqueo, endeudamiento y destrucción de la industria nacional. Buena parte de sus políticas aun no fueron desmanteladas. Creemos que el olvido no es casual. Hoy sufrimos el drama de los tarifazos porque las privatizaciones neoliberales de Menem no fueron revertidas. ¿Una verdadera política antineoliberal, no debería haber anulado lo que fue la esencia de su política antinacional en los 90?

Sobre el “desendeudamiento”

Cristina Kirchner se compara con el gobierno de Macri, como dos modelos contrapuestos, dice: “el neoliberalismo ha vuelto a endeudar al país”. Y repite otra vez que “nuestro Gobierno es el único Gobierno que desendeudó a la Argentina”... “pagamos en 2005 la deuda al FMI

que permitió desarrollar políticas públicas sin tuteladas ni órdenes”. “Reestructuramos una deuda defolteada 2001 con una importante quita (70%) lo cual redujo el porcentaje de participación de la deuda en el PBI.”

Ciertamente, Argentina, como alguna vez definió la ex Presidenta, fue un *pagador serial*, destinó un monto extraordinario al pago de la deuda externa en su período, tanto como la deuda que recibió. Los mecanismos de ajuste de la deuda reestructurada hicieron que compensara la “quita”. El pago de esa suma extraordinaria dejó al país sin recursos necesarios para avanzar con el proceso de industrialización. Fue tan salvaje como la deuda contraída por Macri. Se renegoció con el Club de Paris el pago de la deuda sin ninguna quita. Se negoció el pago a Repsol sin siquiera descontarle los juicios por daño ambiental por los desastres que hicieron con YPF. No se puede decir una parte de la verdad, es necesario mostrar toda la historia.

Fueron Kirchner y Lavagna los que aceptaron los tribunales internacionales para los bonos de deuda que derivaron en los juicios de los “buitre”. Kirchner tampoco anuló el sometimiento de Argentina a los tribunales del CIADI para las disputas con las multinacionales, una clara decisión neoliberal. Por último, si Macri pudo endeudar como lo hizo, fue porque antes se había cancelado gran parte de la deuda, con dólares genuinos.

Sobre la definición de “democracia”

La democracia es burguesa. No corresponde hablar de democracia en general. Las formas de la democracia o de la dictadura son expresiones del régimen de la dictadura del capital, para preservar la gran propiedad de los medios de producción. Bajo la feroz dictadura de Videla o bajo los gobiernos de Alfonsín, Menem o Kirchner, **el poder siempre estuvo en las mismas manos**: un puñado de terratenientes, banqueros, grandes capitalistas, multinacionales.

Cuando Cristina Kirchner dice que “*se requiere nuevas arquitecturas institucionales para preservar a la democracia...*” que “*debemos tener nuevas arquitecturas institucionales para preservar el funcionamiento de la democracia*”. Está diciendo que defiende este régimen.

Lo hace conscientemente porque también afirma, haciendo historia de la democracia y la república que antes “*no existían las multinacionales, no existía la financiarización del capital, no existían los organismos multilaterales de crédito, no existía nada de lo que hoy existe y tiene un inmenso poder... (el poder) está afuera, en organizaciones, en organismos, en sociedades, en medios de comunicación, ... cosas que no están reguladas en ninguna constitución, ni en ninguna ley, por eso es imprescindible una nueva arquitectura institucional que refleje la nueva estructura de poder. Es necesario que esa estructura de poder esté regulada e institucionalizada bajo pena de concebir a la democracia por algo obsoleto”.*

Su planteamiento aspira a administrar ese poder que está afuera, pretendiendo que sea regulado para salvar la democracia. Es una utopía absoluta. Vivimos la época del

imperialismo, etapa última del capitalismo. Es la época de las multinacionales, de los monopolios, del poder del capital financiero por encima de todo. Donde casi no quedan vestigios de libre competencia que caracterizaron la época anterior, de ascenso del capitalismo. La descomposición del capitalismo, en profunda crisis, tiende a suprimir sus formas democráticas hasta en los países desarrollados, haciendo “obsoleta” su democracia. El capitalismo no puede ser reformado, mal que le pese al nacional-reformismo. Su existencia condena a toda la humanidad a la barbarie.

El frente que necesitamos, la unidad imprescindible, los métodos para imponer las medidas urgentes para salir del desastre:

Para que no nos sigan vendiendo gato por libre, decimos que hay que llamar a las cosas por su nombre, si queremos terminar con la política que implantaron los Macri y los Menem, ¡y los Videla-Martínez de Hoz!

Necesitamos unirnos todos los oprimidos para luchar por un programa urgente:

- Imponer el salario y jubilación mínimos equivalentes al costo de la canasta familiar; igual salario por igual trabajo;
- Anular la reforma jubilatoria;
- Anular la reforma impositiva. Restablecer todas las cargas patronales sobre los salarios, sea cual sea su monto; ninguna modificación de la edad jubilatoria, ninguna discriminación contra los trabajadores que no pueden completar los años de aportes;
- Terminar con la desocupación. Reparto de las horas de trabajo entre todos los trabajadores. Reincorporar a todos los trabajadores despedidos inmediatamente. Terminar con toda forma de trabajo precarizado.
- Desconocer la deuda externa y todos los acuerdos con el FMI, y demás organismos internacionales.
- Nacionalización de la banca y el comercio exterior.
- Estatización del gas, el petróleo, desde su exploración hasta su comercialización. Estatizar todas las empresas de servicios privatizadas. Estatizar las empresas de transporte público bajo control obrero colectivo.
- Plan para reconstruir todo el sistema ferroviario nacional y producir localmente las locomotoras y los vagones.
- Plan de obras públicas para resolver los problemas más urgentes de la población, empezando por la vivienda, agua corriente, cloacas y red de gas.
- Expropiar a la oligarquía terrateniente. Estatizar toda la tierra y entregar en usufructo a campesinos y pueblos originarios desalojados.
- Sistema único, nacional, gratuito de salud y educación. No a toda forma de salud y educación privadas.
- Por el derecho al aborto, seguro, gratuito, en hospital público.
- Transformar las cadenas de supermercados en cen-

tros de abastecimiento popular, con acceso de todos los productores y sus productos, para que los productos imprescindibles lleguen a la población a precios que se puedan pagar.

- Expropiar todas las empresas que han confesado actos de corrupción contra el Estado. Integrarlas en una empresa única estatal que centralice toda la obra pública.
- Expropiar los grandes medios de comunicación gráfica, televisiva, radial, para ponerlos en funcionamiento bajo control de los trabajadores, como instrumentos masivos de información, formación y estudio.

Este programa mínimo que concentra buena parte de las demandas de la gran mayoría de la población sólo pueden ser impuestas por la acción directa de masas, nunca por medio de una Ley, una nueva Constitución o por elecciones. Son medidas para reconstruir una economía devastada por las políticas de la burguesía en los últimos 50 años. Políticas aplicadas por dictaduras y gobiernos democráti-

co-burgueses. Por partidos políticos que se consideraban del campo nacional y popular.

Reclamamos que todos los que se proclaman antineoliberales y opositores se pronuncien. No dejemos que hagan demagogia barata sin decir qué medidas hay que tomar y cómo se garantizan. ¡Basta de verso!

Nos dirán que es una propuesta muy radical, muy avanzada, que podría ser para después, etc. Decimos que si no se adoptan estas medidas se prolongará la ruina y el sufrimiento de millones, que nos seguirán saqueando y hundiendo en la miseria. NO hay otro programa.

Este programa va en contra del gran capital, las multinacionales, el capital financiero, los terratenientes, esa ultraminoría que es dueña del país y detenta el poder real. Sean ellos liberales, neoliberales, antineoliberales, o como les guste llamarse. Sólo la clase obrera, con su estrategia política puede llevar adelante este programa de transformaciones con el apoyo de todos los oprimidos. Para poder llevarlo adelante se deben abandonar todas las ilusiones y el sometimiento a las políticas de la burguesía.

¿Cómo llegó De la Rúa a la Presidencia?

Asumió el 10 de Diciembre de 1999, renuncia el 20 de Diciembre de 2001, acorralado por el levantamiento popular.

De la Rúa llega al Gobierno por medio de la **Alianza**, que sucedió al segundo gobierno de Carlos Menem, rechazado por la mayoría de la población.

En agosto de 1997, se había formado la **Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación**, con varios partidos políticos, los principales la Unión Cívica Radical y el **Frente País Solidario** (Frepasso). Una amplia unidad “progresista”, antimemenista.

El principal objetivo de la Alianza era armar listas comunes en la mayor cantidad de distritos para las legislativas de ese año, y prepararse para disputarle las presidenciales al Justicialismo en 1999. Con listas conjuntas en 14 distritos en octubre de 1997 la UCR y el Frepasso triunfaron con el 45 por ciento de los votos en todo el país.

En Noviembre de 1998 se realizan internas abiertas y De la Rúa se impone a Chacho Álvarez, que será su vicepresidente. En las presidenciales derrotan a Eduardo Duhalde, candidato del PJ, por 48,5% a 38,09%.

De la Rúa triunfa debido al fuerte rechazo hacia el menemismo, y al deterioro de la economía del país. En 1999 la caída del PBI fue del 3,4%. Desocupación del 14%, pobreza del 30%, deuda externa de 150 mil millones de dólares, etc.

De la Rúa profundiza esa crisis que se transforma en fuerte crisis política, bajo la tutela del FMI. Demuestra a dónde llevaron las ilusiones en el antimemenismo, en una amplia unidad con un programa que no alteraba lo esencial las políticas neoliberales del pasado. Alertamos sobre las nuevas alianzas políticas que se tejen para capitalizar electoralmente el descontento con Macri y su política antinacional y antipopular.

Bajo el gobierno de Alfonsín, el Ejército secuestró, torturó y desapareció a detenidos

Así fue asegurado por dos militares en el Juicio por La Tablada. Es una causa de terrorismo de Estado que tiene como acusado al ex general Alfredo Arrillaga. El intento de copamiento del Regimiento de La Tablada ocurrió el 23 de Enero de 1989.

Francisco Provenzano, Iván Ruiz, Carlos Samojedny y José Díaz fueron capturados con vida, torturados y luego desaparecidos. Las primeras versiones sobre las desapariciones

fueron atribuidas a una fuga.

César Ariel Quiroga, quien en ese entonces conducía una ambulancia dentro del cuartel, denunció que le hicieron firmar una declaración con hechos que él no vio. Esa testimonial falsa lleva la firma de Alberto Nisman.

El ex sargento José Almada ya había denunciado en 2004 violaciones a los derechos humanos por parte de sus com-

pañeros del Ejército que en 1989 aplicaron una “ejecución sumaria” sobre varios miembros del MTP, arrestados luego de haber intentado tomar el cuartel. “Los trasladaron a otro lugar y los trajeron luego muy golpeados –dijo acerca de Díaz y Ruiz–, los subieron a un Ford Falcon y los sacaron con rumbo desconocido”.

Soldados conscriptos también dieron su testimonio que contradice la versión oficial. Los militantes del MTP José Díaz e Iván Ruiz se rindieron y luego fueron asesinados. Hay fotografías que los muestran vivos, ya capturados.

Recordamos que el intento de copamiento del cuartel

tenía como objetivo defender la democracia, ante la amenaza de un nuevo levantamiento militar “carapintada”. Una política que ayudó a lavar la cara ante la población a los “carapintada” que “patrióticamente” ayudaron a recuperar el Cuartel.

Así como criticamos duramente la decisión política del MTP, que sirvió objetivamente para el fortalecimiento del Estado burgués, defendemos incondicionalmente a sus militantes y exigimos castigo para los responsables de la desaparición y muerte de los compañeros que fueron detenidos con vida.

Se presentó el 1er “Informe Anual de Asesinatos Laborales en Argentina”

“Hace un año la fábrica viene despidiendo, toman tercerizados, les pagan la mitad de lo que deberían cobrar si fueran de planta, luego los hacen morir y al otro día todos siguen con su vida habitual”, así contaba la compañera de Brian Cantero quien el 24 de noviembre

murió atrapado en una máquina sin mantenimiento de la papelera Sein en Florencio Valera, tenía 23 años.

Luego también contaron su experiencia familiares de Martín Pino que trabajaba en el ferrocarril Mitre de forma tercerizada, muriendo atropellado por una formación el 18 de mayo.

Siempre acompañados por los familiares de David Rammallo mecánico de la Línea 60 junto a sus compañeros de trabajo, y por los de Diego Soraire trabajador del INTA que falleció luego de las quemadoras que sufrió a causa de la falla del biodigestor con el que trabajaba y cuya tapa saltó. También la madre de uno de los 9 tripulantes del pesquero Rigel hundido en junio, sólo un cuerpo apareció, denunció que desde el año 2000 se hundieron 41 embarcaciones.

Destacamos el papel de las mujeres, madres, hermanas, parejas, de los trabajadores muertos. Como sucedió en las organizaciones de derechos humanos, son las mujeres las que se ponen al hombro la denuncia, la movilización y la organización colectiva, para decir ¡Basta!

Según quedó registrado en el informe entre octubre de 2017 y septiembre de 2018 (doce meses) se produjeron 375 muertes por accidentes laborales, cifra que no incluye las muertes de los trabajadores no registrados, ni los accidentes in itinere (en el trayecto desde o hacia el trabajo), ni las muertes por enfermedades profesionales.

La desidia empresarial y del Estado atraviesa todos los casos, vemos como los empresarios deciden desatender las cuestiones de “seguridad e higiene” dentro de las fábricas. “Para los empresarios somos un número más” es



una realidad que los trabajadores vemos día a día.

A través de los testimonios se puso en evidencia que apenas pasa un accidente en el lugar de trabajo, la empresa intenta desligarse de cualquier tipo de responsabilidad, tratan de ocultar el hecho y culpan al trabajador de la negligencia patronal.

bajador de la negligencia patronal.

Los familiares chocan contra un sistema estatal hecho para beneficiar a las patronales. Se encuentran con compañeros amenazados para que expongan las condiciones laborales, e incluso llegan a despedir a los compañeros como forma de amedrentamiento.

Debemos señalar la responsabilidad de la dirección de los sindicatos cómplices de las patronales que atacan cualquier intento de organización entre los compañeros.

La ley 24.557 de riego del trabajo que impuso el menemismo fue hecha a medida de los empresarios. Como se señaló en la presentación del informe los gobiernos que sucedieron introdujeron reformas aún más pro-patronales en todo este sistema, incluido el kirchnerismo. Es necesario señalar que el capitalismo en descomposición no tiene otra salida que buscar aún más la explotación de la fuerza de trabajo, esta es la salida ante sus crisis. Ni más ni menos hace unas semanas en el G-20 se disertaba acerca de la forma de bajar los costos laborales. Cualquier intento de terminar con estos males que no se proponga ir a la raíz de los males que es el capitalismo y la propiedad privada de los medios de producción será incapaz de solucionar este problema.

Desde el POR saludamos la conformación del espacio **Basta de Asesinatos Laborales (BAL)** que surgió hace dos años y coordina entre familiares y trabajadores de distintos sectores para que no enfrenten en soledad semejantes situaciones. Remarcaron su referencia a “Asesinatos Laborales”, porque la gran mayoría de accidentes pudieron haber sido previstos y evitados.

El patriarcado nació con la propiedad privada y morirá con ella

Podría creerse que patriarcado y capitalismo son dos cosas distintas, en la medida en que el patriarcado tiene miles de años de antigüedad y el capitalismo es relativamente “reciente”. La realidad es que los une un nexo indisoluble, no pudiendo existir el uno sin el otro.

El patriarcado es un producto de la propiedad privada de los medios de producción, es la forma de organización económica, sexual y familiar que permite la acumulación de la propiedad en pocas manos a lo largo de generaciones. La antropología descubrió hace tiempo ya que en aquellas tribus donde no existe la explotación del trabajo, subsiste, en diferentes grados, un derecho materno que podemos suponer previo al surgimiento del patriarcado.

El derecho materno significa que las personas y las cosas pertenecen al clan (o la “familia”) de la madre. Existen innumerables estudios que indican que las mujeres no siempre estuvimos en una posición de opresión respecto a los hombres. En los comienzos de la humanidad, previo a la existencia de la propiedad privada y la explotación del trabajo, que Engels denomina “comunismo primitivo”, las mujeres gozábamos de todos los derechos y no existía opresión. No era posible tal cosa porque no existían las condiciones materiales para que un grupo de la sociedad se separara del resto y viviera del trabajo ajeno.

A medida que se fueron desarrollando los medios de producción, particularmente la agricultura y la cría de animales, fue posible producir un *excedente*, es decir, la posibilidad de que algunos individuos se *apropien* de éste y puedan vivir del trabajo ajeno, dando nacimiento a la división de la sociedad en clases antagónicas y del Estado como monopolio de la represión para defender los privilegios de la clase dominante.

Los hombres se convirtieron en dueños del ganado y de los instrumentos de trabajo, pero la acumulación, el aumento de la propiedad privada, encontró como obstáculo el derecho materno: los hijos pertenecían al clan de la madre, no del padre, y por lo tanto, no heredaban de él.

Estos cambios económicos trastocaron todo el ordenamiento familiar y sexual. Con el objetivo de que la propiedad permaneciera en la misma familia del padre se impuso la monogamia para las mujeres (pero no así para los hombres o para el jefe de la tribu), y finalmente las mujeres fuimos reducidas a la esclavitud doméstica. Como señala Engels: *“La abolición del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó las riendas también en la casa y la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción”*.

Así nació el patriarcado, como la forma de organización social (y por tanto sexual y familiar) que mejor se correspondía con la existencia de la propiedad privada, su acumulación y la explotación del trabajo. El patriarcado nació junto a la propiedad privada, y el capitalismo es *la forma moderna* de la propiedad privada, su expresión última y más elevada.

A determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, y relaciones de producción le corresponde determinado tipo de familia. En nuestro continente el patriarcado como lo conocemos hoy y la explotación capitalista fueron impuestos por el colonialismo de España y Portugal, que se apoyó en las estructuras de dominación previas que encontraron. Mediante la intervención de la Iglesia Católica, se impuso su cultura estructurando a la fuerza la familia monogámica, que se fue consolidando a lo largo de los siglos, arrojando a las mujeres a la servidumbre del hogar.

El desarrollo de la gran industria por el capitalismo sentó las bases materiales para acabar con la propiedad privada y el patriarcado. Así como la producción se ha vuelto cada vez más colectiva, volviendo supérflua la existencia del patrón, la incorporación de las mujeres a las fábricas, los oficios y profesiones, ha herido de muerte al patriarcado. Buena parte de los trabajos que realizábamos las mujeres en el ámbito doméstico, como la confección de ropa, ahora es realizada en fábricas, de un modo mucho más eficiente.

Sin embargo si aún existe la opresión sobre las mujeres es porque el capitalismo es incapaz de desarrollar esta tendencia hasta el final. La desocupación crónica que deja a millones sin trabajo es un obstáculo para la incorporación de todas las mujeres al trabajo y con ello a su independencia económica. Las mujeres seguimos estando a cargo de las tareas domésticas y del cuidado de los niños porque a la clase dominante y a su Estado les resulta más barato que poner jardines para todos. Los capitalistas se aprovechan de la histórica opresión que sufrimos para pagarnos salarios inferiores por el mismo trabajo. Cada vez que nos reducen el salario nos están obligando a intensificar el trabajo doméstico para poder sobrevivir.

Hay quienes creen que esto podría resolverse “repartiendo mejor” el trabajo doméstico con los hombres, pero esta respuesta no solo es individualista y utópica, sino que sencillamente deja por fuera a las millones de mujeres que nos hacemos cargo solas de la casa y de los chicos. ¿Y qué hacer si el hombre trabaja 10, 12 o 14 horas? Nuestra lucha no es contra los hombres, sino contra los capitalistas, contra los que están interesados en la existencia de la explotación del trabajo y la opresión sobre las mujeres.

Aun si lográramos la plena igualdad legal con respecto a los hombres, para las mujeres proletarias y oprimidas seguirá existiendo una desigualdad *real*. Solo la lucha de clases, por la revolución y dictadura proletarias, por el socialismo, puede acabar con este estado de cosas, acabando con la desocupación, incorporando a todas las mujeres al trabajo, socializando las tareas domésticas y el cuidado de los niños, garantizando la independencia económica por medio del salario mínimo igual a lo que cuesta vivir.

Para acabar con el patriarcado es necesario acabar con el capitalismo, destruyendo aquello que le dio origen: la propiedad privada. Transformarla en propiedad colectiva para poner los grandes medios de producción al servicio de las necesidades de las grandes mayorías.

Ya salió “El programa de la Corriente Federal de Trabajadores no es obrero”

A continuación presentamos el prólogo del folleto que hemos publicado.

En varios artículos, comenzando en Masas n° 325, desarrollamos nuestra posición sobre el programa de la Corriente Federal de Trabajadores (CFT). Es necesario clarificar la cuestión programática, sobretodo porque se trata de un sector del sindicalismo que aparece confrontando con la actual dirección de la CGT, reclamándole un plan de lucha, y con este reclamo abandonaron el Congreso de “unificación” del 2016.

La denominada “Multisectorial 21F” dirigida por Moyano también ha realizado un plenario para lanzar un “Programa Federal” de 21 puntos, debatido en 25 plenarios regionales. La CFT fue parte de ese plenario.

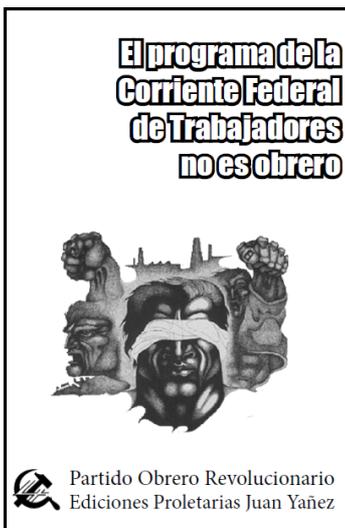
El lanzamiento de “programas” por parte de organizaciones sindicales ayuda a politizar a los trabajadores. Debemos difundirlos junto con nuestra crítica.

El principal sindicato de esta corriente es La Bancaria que dirige Sergio Palazzo, un sindicato que viene chocando con el Gobierno y los bancos, parando y movilizándose contra los topes salariales.

En el lanzamiento de la CFT en agosto de 2016, Amichetti (Secretario General de la Federación Gráfica Bonaerense y dirigente de la CFT) dijo: “La Corriente Federal de Trabajadores recorre una etapa heroica de nuestra patria. El programa de La Falda, Huerta Grande, CGT de los Argentinos... Venimos a exigir y promover que entre todos levantemos un programa... Ese programa dice que rechazamos un nuevo endeudamiento externo, que tenemos el derecho a manejar nosotros los recursos naturales y los servicios públicos... Vamos a pedirle a la CGT que tome ese programa”.

Por su parte Palazzo, de la Asociación Bancaria, dijo: “Este espacio sindical no sólo tiene una propuesta para los trabajadores, tiene una propuesta para el pueblo argentino. Es hora de que los trabajadores nos demos cuenta de que sistemáticamente nos obligan a discutir salarios y condiciones de trabajo mientras tanto la agenda la discuten la política o el sector empresario.... Vamos a la CGT con un programa de gobierno y no a ser el cuarto de servicio de ningún partido político. ...recoge el espíritu nacional y popular que unió a socialistas, radicales, peronistas y a generaciones de argentinos...”

En un programa es clave poder señalar cómo se lograrán las medidas que impulsan. Si no se dice con todas las palabras, que sólo serán impuestas por la acción directa de masas, se puede entender que será a través de los partidos patronales tradicionales, de leyes, de una Constituyente. Que es un programa para ser ejecutado dentro del marco del ordenamiento burgués, introduciendo las leyes que aseguren su cumplimiento. Nuestro entendimiento es que se trata de un programa basado en una política de conciliación de clases. En el



final del trabajo volveremos sobre la cuestión de la Constituyente y la Constitución.

La CFT insiste en reivindicar los programas de la clase obrera conocidos como “La Falda”, “Huerta Grande” y el “Programa de la CGT de los Argentinos”, sin embargo, debería haber explicado por qué ha abandonado o amputado las formulaciones más radicalizadas, más combativas, que contenían.

Los compañeros que adhieren a las organizaciones sindicales que integran al CFT, que tienen alguna ilusión en su proyección política deben debatir su programa, para poder comprender que su nacionalismo es una caricatura de lo que quiso ser en los sesenta y setenta, basta con comparar los programas

que se levantaban, para verificar el abandono de banderas históricas.

Este programa de la CFT está muy por detrás de los programas que impulsaron en otras épocas las corrientes sindicales que ellos reivindican, y sobre las que hemos realizado nuestra crítica. Principalmente por las ilusiones de que bajo la conducción de Perón podían materializarse.

Los planteos de aquellos programas han sido los más reivindicados por las direcciones del movimiento obrero, por su carácter combativo. Pero partían de reconocer su pertenencia a un movimiento nacionalista burgués y al liderazgo del General Perón. Esos programas no plantearon la estrategia política que puede materializar ese programa, que es la Revolución y Dictadura del Proletariado, es decir, con independencia política respecto al movimiento peronista.

La CFT (Corriente Federal de Trabajadores) hizo explícito su apoyo a la candidatura de Cristina Kirchner y su espacio en las elecciones legislativas 2017, participando de sus actos de campaña. Debe entenderse también como un respaldo al “modelo” aplicado por el kirchnerismo en 12 años de gobierno. No presenta ningún balance serio del fracaso de 12 años de gobierno.

Como prueba de su sometimiento político al kirchnerismo estuvo dispuesto a levantar su participación en la marcha convocada para el aniversario de San Cayetano, el 7 de Agosto de 2017, unos días antes de la realización de las elecciones Paso.

Despiertan una ilusión entre los trabajadores porque aparecen muy enfrentados con la cúpula conciliadora de la CGT, pero tenemos que tener presente que uno de los integrantes de la CFT es la Federación Gráfica Bonaerense (su dirigente más conocido es Amichetti) tuvo un comportamiento abiertamente carnero y propatronal en el conflicto de AGR, con sus trabajadores enfrentando nada menos que a Clarín.

Alertamos que su papel de oposición “combativa” al Gobierno de Macri, no responde a una política de clase, sino de pretendida reforma del capitalismo, sin tocar la gran propiedad capitalista.

60 AÑOS DE LA REVOLUCION CUBANA



El Partido Obrero Revolucionario (POR) empuña la bandera de la Revolución Cubana. Defiende incondicionalmente las conquistas del proletariado y del campesinado que se levantaron en armas, derribaron al gobierno burgués-oligárquico, expropiaron la gran propiedad privada de los medios de producción, impusieron la independencia del país, expulsaron el imperialismo y resistieron bravamente a la invasión norteamericana de la Isla. Forma parte del programa del POR las lecciones revolucionarias del pueblo cubano, así como las de la Revolución Rusa y demás revoluciones proletarias. Exactamente por motivos programáticos, el POR condena la estalinización del Partido Comunista Cubano y las traiciones del castrismo a la revolución latinoamericana. Combate la restauración capitalista en curso y se plantea por la revolución política como única vía de interrumpir entrega definitiva de Cuba a la burguesía y al imperialismo. Desde la toma del poder por el Movimiento 26 de Julio (1 de enero de 1959) hasta nuestros días, la Revolución Cubana sigue siendo un laboratorio de aprendizaje para la clase obrera y su

vanguardia marxista-leninista-trotskista. La victoria de la alianza obrera y campesina en 1959 expone las leyes generales de la revolución y contrarrevolución de la época imperialista del capitalismo en descomposición. En estos 60 años de la Revolución cubana, motivo para reanudar las explicaciones sobre por qué la restauración se viene imponiendo, al igual que en la antigua Unión Soviética, Europa del Este y China. Explicaciones que se incorporan a la tarea de construir el Partido Mundial de la Revolución socialista, la IV Internacional. ¡Viva la Revolución Cubana! ¡Abajo la restauración capitalista! Por el internacionalismo proletario!

EN DEFENSA DE LAS CONQUISTAS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Cuba fue la última de las colonias en conquistar la independencia ante la corona española (1898). Sin embargo, la ruptura de la sumisión colonial sería cambiada por la sumisión semicolonial a los Estados Unidos. Este cambio de un amo por otro reflejaba las particularidades de la formación del país como productor de materias primas dentro del

marco de la división mundial del trabajo, impuesta de fuera hacia adentro por la burguesía imperialista

Lo cierto es que fue la intervención de EEUU que decidió la guerra contra España y acabó, imponiendo la «independencia nacional» de Cuba, así como las condiciones dictadas por los monopolios Estados Unidos. Es en estas condiciones que un sector de la intelectualidad pequeño-burguesa y de los propietarios comprendió que no sería posible la liberación nacional sin derrotar los gobiernos serviles de los Estados Unidos y sin una reforma agraria que modificar radicalmente las relaciones de propiedad y uso de la tierra bajo control de la gran propiedad latifundista y de los monopolios Estados Unidos.

No por casualidad, la brutal dependencia y opresión nacionales se manifestaban más claramente en la producción, transformación y distribución de los productos de la caña de azúcar, principal producto de exportación. Las tierras eran monopolizadas por latifundistas (nacionales o extranjeros) y la industria de la caña de azúcar por capitales norteamericanos. Y el imperialismo se erguía detrás de los terratenientes y del capital monopolista como un instrumento político y militar, que sostenía la permanencia de estas condiciones económicas y sociales por la fuerza, a través de las cuales ejercía la opresión sobre el conjunto de la nación. Si, por un lado, la concentración la fundición liquidaba o hundía en la miseria el pequeño propietario, obligándolo a proletarianzarse, por el otro, al conformarse en él proletario agrícola en los ingenios, no sólo alimentaba el odio mortal contra el régimen de la gran propiedad de la tierra, como así también lo combinaba con su odio al gran capital imperialista.

Este odio mortal de las masas explotadas y oprimidas contra ambas clases dominantes pasó a manifestarse políticamente como deseo de barrer el régimen político, que se sostenía sobre estas tres grandes fuerzas económicas, sociales y políticas. La ruptura con España no significó la liberación nacional de la opresión extranjera. La agravó, al someter al país al capital financiero y monopolista. Lo esencial reside en que se crearon las bases para que cualquier lucha que comenzara en defensa de la autodeterminación y soberanía nacional, por la reforma agraria y por la solución de las ta-

reas democráticas, adquiriera un carácter antiimperialista y anticapitalista.

Sin embargo, el proletariado y campesinado cubanos no contaban a la época con un partido capaz de educarlo en el programa y estrategia revolucionaria. Las primeras luchas por la “liberación nacional” se dieron sobre la base del programa liberal-burgués y a su frente direcciones que provenían de las clases propietarias (burguesía y pequeña burguesía), que anhelaban romper el yugo colonial y abrir una fase de desarrollo económico interno en el marco de las relaciones de producción dominantes. Estas fracciones burguesía y de la pequeña burguesía que se levantaron en armas fueron incapaces de derrotar al imperio español y al imperialismo monopolista norteamericano. Lo que exigía apoyarse en las masas oprimidas nacionales y avanzar decididamente en la expropiación de la gran propiedad de la tierra y capitalista. Las rebeliones impusieron derrotas coyunturales a los opresores extranjeros. Pero, fueron impotentes para imponer la autodeterminación nacional. Las continuas las rebeliones y los métodos de lucha tuvieron el mérito de educar las masas, permaneciendo encendidas en su memoria social.

Fueron precisamente esos factores que vendrían a confluír y dar base de masas al movimiento castro-guevarista que se alzó en armas, con el objetivo de derrotar a la dictadura de Batista, un títere del imperialismo. El Movimiento 26 de Julio, encabezado por Fidel Castro, encarnaba a los ojos de las masas las mejores tradiciones de los movimientos de Maceo y Martí. Lo que sin duda le ayudaría a eruirse como dirección política de la lucha de la mayoría nacional contra el gobierno servicial de Batista, y la opresión imperialista

La base campesina del movimiento guerrillero expresaba las tendencias presentes de resolver el problema de la tierra. Cuando finalmente, la guerrilla confluyó con una insurrección de las masas proletarias de la ciudad, acelerando la caída de Batista, evidenció que la reforma agraria y la autodeterminación nacional serían conquistadas con la intervención del proletariado organizado. Esta dinámica interna, que ya indicaba la transformación de la revolución democrática en socialista, no apareció en el programa del castrismo hasta después de la consolidación del gobierno revolucionario. De hecho, su programa inicial preveía sólo realizar una reforma agraria limitada a las tierras improductivas (pagando una indemnización), obtener libertad de reunión y organización, así como otras consignas democrático-burguesas.

Un factor que permitió al castro-guevarismo levantarse como la dirección de la mayoría nacional oprimida fue que el Partido Comunista de Cuba, creado en 1925, nació degenerado por el estalinismo. Y ya en el comienzo de la lucha guerrillera, en la Sierra Maestra, estaba plenamente integrado al gobierno burgués. El programa que regía la actividad del estalinismo en la época se basaba en la “*colaboración entre todas las clases y de todos los sectores de la nación, por fuera y por encima de organizaciones, partidos y gobierno*”. Lo que no era más que una adaptación oportunista de la pretendida “unidad nacional” con burguesía cubana considerada “progresista”. Un espanto teórico que servía para encubrir la contrarrevolucionaria “connivencia pacífica “de la burocracia estalinista con el imperialismo. No podía, por lo tanto, servir de canal de expresión política a la lucha de las masas por romper el yugo de la opresión nacional.

El PCC llegaba en las vísperas de la revolución de 1959 como un aparato degenerado e integrado a la democracia oligárquica.

Una vez conquistado el poder, el conjunto de la situación política mundial, la necesidad de defender al país ante las amenazas intervencionistas y de desestabilización económica, y, especialmente, de las tendencias de radicalización del campesinado y del proletariado, obligaron a la dirección pequeño-burguesa castro-guevarista a superar en la práctica el programa democrático-burgués.

Erguido sobre la movilización revolucionaria de las masas, el nuevo el gobierno se vio obligado a expresar la radicalización de la lucha de clases, aplicando medidas antiimperialistas y cada vez más ofensivas a la propiedad privada monopolista norteamericana. Por otro lado, toda la experiencia del siglo XX confirmó ampliamente la tesis leninista, de que la fase imperialista es la época de las crisis y guerras, de las revoluciones proletarias y contrarrevoluciones burguesas. Fundamentalmente, había confirmado la teoría de la Revolución Permanente, formulada por Trotsky, según la cual, en los países capitalistas atrasados y de economía combinada, la solución de las tareas democráticas pendientes sólo puede ser resuelta por el proletariado tomando el poder político del Estado. Es decir, el derrocamiento revolucionario del gobierno exigía la constitución de la dictadura proletaria y la solución efectiva de las tareas democráticas con los métodos propios del proletariado. Teniendo el poder en sus manos, el proletariado colocaría en el orden del día las tareas socialistas, como por ejemplo la expropiación de la gran propiedad privada monopolista y su transformación en propiedad colectiva (socialista), nacionalización del comercio exterior y planificación de la economía nacional.

Se trata de una ley absoluta de la revolución proletaria en la época imperialista. También es absoluta la ley que demuestra que la revolución comienza en un país y necesita, por su dinámica de clases y de las condiciones de la economía mundial, proyectarse en el campo internacional. Recordemos que Lenin y Trotsky advirtieron que el aislamiento de la revolución rusa y el estancamiento de sus fuerzas productivas llevarían al triunfo de la contrarrevolución. Lo que exigía de su dirección política saber maniobrar en las condiciones adversas del el cerco imperialista e impulsar el internacionalismo proletario.

La teoría marxista-leninista-trotskista de la revolución proletaria y de su carácter permanente se confirmó por la vía de la negación contrarrevolucionaria. La burocracia rusa, que desgració la revolución y destruyó su dirección revolucionaria mundial, hizo una revisión completa de los principios y fundamentos de la teoría marxista y métodos bolcheviques, iniciando la fase de la restauración capitalista. Y, dado su poderío económico y recursos políticos, luego sometió y disciplinó a los partidos comunistas de todo el mundo a sus maniobras diplomáticas, que pretendían preservar su privilegiada posición dentro de los estados obreros degenerados. La teoría del “Socialismo en un solo país” fue un golpe de muerte contra el internacionalismo proletario, la cual vendría a sumarse a la tesis de la posibilidad de “coexistencia pacífica” con el imperialismo.

La revolución cubana surgió en el escenario como una cla-

ra ruptura de la política de la coexistencia pacífica y de la “colaboración de clases”. Y la burocracia soviética trabajo para impedir que la revolución, tan admirada por las masas oprimidas del continente, sirviese de palanca al proletariado latinoamericano para romper definitivamente con los partidos comunistas y que se proyectara revolucionariamente a constituir los gobiernos obreros y campesinos por todo el continente, poniendo en jaque la diplomacia soviética de apoyo a gobiernos y sectores de la burguesía tipificados de progresistas y aliados.

En esas condiciones, el PCC fue llevado a fusionarse juntos a otros partidos en un partido único con el Movimiento 26 de Julio. Se trataba, por esa vía, de cooptar desde dentro el gobierno revolucionario, que había proclamado la revolución de socialista. Utilizar el gobierno y el pueblo cubano como moneda de intercambio en las negociaciones diplomáticas con el imperialismo exigía a la burocracia soviética mantener en pie los cimientos sociales y económicos de la revolución. Mientras que el permanente bloqueo económico, las constantes amenazas intervencionistas y la necesidad de garantizar y mantener los logros alcanzados también acabarían por empujar el castro-guevarismo a los brazos de la burocracia Estalinista. La que pronto pasó a realizar macizas inversiones, enviar numerosos los recursos técnicos, la cantidad cada vez mayor de pernos bélicos y garantizar un mercado al azúcar cubano en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

Evidentemente, estaba muy lejos de la concepción de la burocracia estalinista realizar tales esfuerzos si no sirven al objetivo de disciplinar la dirección revolucionaria y encarcelar la revolución dentro de las fronteras nacionales, usándola para sus maniobras diplomáticas. Era propio de su naturaleza de casta reaccionaria operar de esa manera. Pero en el caso del castro-guevarismo la adaptación oportunista se comportó como una capitulación y traición a las masas latinoamericanas, que contaban con ella para avanzar las revoluciones en sus propios países. Esta particular dialéctica de rápida degeneración de la dirección castro-guevarista demostró cuán grave era la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Por eso, en la base de la gran propiedad social, de la economía planificada y del monopolio del comercio exterior, no se erguía en Cuba la dictadura proletaria, sino una dictadura burocrática. Y, finalmente, el estalinismo usurparía la revolución, no para hacerla confluir con la revolución latinoamericana, sino para hacerla un instrumento dócil de los designios y maniobras de la burocracia rusa. Mientras que la rápida degeneración del castro-guevarismo colocaría los cimientos de la restauración capitalista que ya avanzaba en el Este Europeo.

La capitulación del castro-guevarismo a la burocracia soviética demostraría su cara contrarrevolucionaria, cuando ayudó a desviar a la vanguardia chilena de la lucha revolucionaria, a cambio de la farsa de la “vía pacífica al socialismo” y del “frente popular”, arrastró al sandinismo por la vía del nacional-reformismo, dilapidando la revolución nicaragüense, cuando fue responsable de apoyar a las diversas vías foquistas pequeñoburguesas, que sirvieron de bloqueo a la construcción de una dirección revolucionaria, cuando impulsó el desarme de las FARC, y su integración al cuadro del electoralismo democrático, abandonando el programa

de reforma agraria y de la vía de la lucha armada, o cuando apoyó las más diversas fracciones de la burguesía semicolonial, que acabaron postrándose ante el imperialismo o abiertamente aplastando la lucha de las masas explorado. En fin, es la misma burocracia que aprobó recientemente una nueva Constitución en el país, y que coloca los cimientos jurídicos, políticos y económicos de la restauración capitalista en la isla.

Lo que hemos explicado anteriormente demuestra por qué el castrismo se mantiene vivo a sí mismo como sombra de su pasado revolucionario y disfrutando del prestigio que conquistó por derecho propio (buena parte de los burócratas de hoy no tienen nada que ver con los líderes revolucionarios de 1959), ya no más para defender las conquistas revolucionarias, sino para constituirse en árbitro de la restauración capitalista en Cuba y, por esa vía, en el sepulturero de la primera revolución socialista de América Latina.

A pesar de esta constatación, la vanguardia revolucionaria no debe cometer el error de negarse a defender a Cuba revolucionaria ante los ataques del imperialismo, o de mirar hacia el lado delante de la restauración capitalista. Por el contrario, es su deber defender incondicionalmente las conquistas revolucionarias, tanto en la cara de los ataques de la burguesía imperialista, cuanto sus verdugos internos. Sólo la caída revolucionaria de la casta burocrática restauracionista, por medio de la revolución política, quebrará los eslabones de la restauración capitalista, establecerá la dictadura del proletariado y erigirá el programa del internacionalismo marxista. Esto explica por qué es una tarea de la clase obrera juzgar el papel contrarrevolucionario del castro-estalinismo, no del imperialismo o de cualquier otra variante de la política burguesa.

Ciertamente, esas tareas no sólo corresponden al pueblo cubano sino también a los explotados y oprimidos del continente. La vanguardia revolucionaria latinoamericana no debe olvidar ni por un solo minuto que las conquistas de la Revolución Cubana son parte del arsenal político y práctico del proletariado revolucionario internacional. Las masas aprenden la ciencia de las transformaciones revolucionarias (marxismo) a partir de la propia práctica y asimilando las experiencias históricas del proletariado mundial. Solamente en la medida en que las experiencias revolucionarias se traducen en programa es que puede ayudar a la clase obrera mundial en su lucha contra el capitalismo en descomposición.

El mejor homenaje y el mayor servicio que los explotados de nuestro país y que todo el continente pueden prestar al heroísmo, al sacrificio y a la determinación de las masas cubanas que hicieron la revolución es la de reanudar sus lecciones, enterrar el estalinismo junto a la basura del revisionismo, avanzar en la lucha antiimperialista y anticapitalista y forjar en el seno del proletariado los partidos marxistaleninista-trotskistas, para combatir a la burguesía bajo el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina

Defensa incondicional de las conquistas revolucionarias de Cuba!

¡Abajo la restauración capitalista en curso!

¡Derrotar al imperialismo en nuestro propio país!

(Artículo tomado de MASSAS n° 579 – POR de Brasil)

busque acercarse a la explicación de que esa multiplicidad de fenómenos destructores de la vida humana tiene causas económicas, sociales e históricas son peligrosas para la patria, la familia y la religión. De ahí viene el hecho de que Bolsonaro coloque en el mismo paquete al conjunto de las izquierdas, incluyendo el PT. Para él, todos los gatos son pardos por la noche. La bandera de liberar al País de la “basura marxista” refleja en profundidad el desconocimiento histórico y teórico de las corrientes políticas. El proyecto “Escuela sin Partido” es el medio por el cual Bolsonaro espera obtener delaciones y motivos preestablecidos para desencadenar la represión. Incluso sectores de la burguesía y portavoces de la prensa se preocupan por la idiotez de creer que la escuela está tomada por la ideología marxista. De conjunto, ese ideario compone la mentalidad fascista del presidente de la República. ¿En qué medida será capaz de aplicarlo? Dependerá de las condiciones políticas y, en particular, de cómo los explotados respondan al gobierno.

La fuerza electoral de la candidatura de Bolsonaro, completamente imprevisible, acabó sirviendo de canal de las iglesias evangélicas y de un sector del empresariado ligado a ellas. También sirvió de medio a una fracción burguesa ultraliberal, por lo tanto, francamente pro-imperialista. La proyección inmediata de Paulo Guedes en la constitución de la candidatura de Bolsonaro indicó al capital financiero e incluso al conjunto de la burguesía que esa era la vía de continuidad de la política económica del gobierno de Temer. Las fracciones burguesas tuvieron ante sí las alternativas de derecha, representada por Alckmin, o de la ultraderecha, por Bolsonaro. La debilidad de Alckmin llevó a un desplazamiento del empresariado hacia Bolsonaro. Alckmin podría haber dado continuidad a la obra del golpe de Estado, que derribó a Rousseff, con la ventaja de no presentarse como una variante fascizante de la política burguesa. A pesar de estos acontecimientos, el hecho es que Bolsonaro posibilitó una unión entre el ultraliberalismo y la mentalidad fascizante del ex militar. Hubo, incluso, dudas entre los partidarios de esa candidatura si Bolsonaro había renunciado a sus posiciones estatistas, heredadas de la dictadura militar. Todo indica que ya no hay esa preocupación. El problema, ahora, es de otro orden.

El gobierno de Bolsonaro se decidió por la alineación de Brasil a las directrices de Trump. La definición por una de las potencias traerá enormes complicaciones para el país, ya que están presentes los choques inter-imperialistas en torno a una nueva redivisión mundial de los mercados y fuentes de materias primas. Bolsonaro todavía tendrá que mostrar si será capaz de mantener unidas a las fracciones burguesas que lo apoyan. La decisión de Bolsonaro en apoyar al sionismo en su objetivo expansionista en Palestina y Oriente Medio, siguiendo a Trump, encendió una luz roja en las huestes burguesas que prevén riesgos comerciales con los países árabes, China y Europa occidental. Pasos en falso, en ese sentido, pueden afectar la gobernabilidad. El acuerdo de base que unifica a la burguesía consiste en medidas que descarguen la crisis sobre las masas, impongan el ajuste fiscal, garanticen el pago de la deuda pública y realicen una amplia privatización.

Es necesario aún considerar la confluencia de militares

para potenciar la candidatura de Bolsonaro y constituir el propio gobierno. La premisa de que está ocurriendo un cambio cualitativo en la política y en las relaciones de Estado debido a que Bolsonaro no depende de las negociaciones partidistas y finalmente en la formación del gobierno sirve para ocultar que lo esencial está en que los generales pasaron a comandar la gobernabilidad. La aplicación de medidas tan violentas y de alineación a las directrices de Trump exige un gobierno que se coloque por encima de las fracciones burguesas y del Congreso Nacional. En otras palabras, un gobierno dictatorial, militarizado y fascizante.

Lo que dijo Bolsonaro en su discurso de posesión dice mucho en cuanto a su carácter ideológico, claramente reaccionario. Lo que no se dijo tiene aún mayor importancia. No le dijo al pueblo que lo asistió que rebajaría el reajuste miserable del salario mínimo previsto por el Congreso Nacional, que comenzaría su gobierno imponiendo la reforma previsional, que acabaría con las demarcaciones de tierras indígenas, que abriría las fronteras agrícolas para mayor expansión del agronegocio y que profundizará aún más la reforma laboral.

Las centrales sindicales y las organizaciones populares, campesinas y estudiantiles saben perfectamente qué gobierno es este. La oposición liderada por el PT controla buena parte de los movimientos. Las izquierdas, por su parte, se colocan por responder a los ataques de Bolsonaro, al menos en palabras. Sin embargo, después de la derrota de Haddad, nada se hizo para organizar la lucha desde las bases. Si no se rompe el inmovilismo y la política de conciliación de clases que prevalece en el seno de los explotados, el gobierno dictatorial impondrá su plan antinacional y antipopular. Se plantea la tarea de constituir un frente único de lucha, teniendo como base las reivindicaciones de la mayoría oprimida y las respuestas a la política proimperialista de Bolsonaro. Que las centrales, sindicatos y movimientos convoquen a asambleas. Que se constituyan los comités en los lugares de trabajo, barrios y escuelas. Que nos preparemos con la política del proletariado para resistir la ofensiva antidemocrática y fascizante del gobierno.

Hay una tarea particular de la grave situación, que es la de aglutinar la vanguardia con conciencia socialista para construir el partido marxista-leninista-trotskyista. El POR comprende que una lucha firme y bien organizada contra las tendencias fascistas de la burguesía impulsará el objetivo de resolver la crisis histórica de dirección

¡ABAJO EL GOBIERNO DICTATORIAL,
MILITARISTA Y FASCIZANTE DE
BOLSONARO!

¡EN DEFENSA DE LAS REIVINDICACIONES
VITALES DE LA MAYORÍA EXPLOTADA!

¡POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL DEL PAÍS
ANTE EL IMPERIALISMO!

¡LUCHEMOS BAJO LA ESTRATEGIA DEL
GOBIERNO OPERARIO Y CAMPESINO!

¡CONSTRUIR EL PARTIDO OBRERO
REVOLUCIONARIO!

(Artículo tomado de MASSAS n° 579 – POR de Brasil)

Asuncion de Bolsonaro: debajo de la mediocridad, un dictador facistizante

El festejo, el discurso, la teatralización y la puesta de la franja presidencial expusieron de cuerpo entero la mediocridad del nuevo presidente de la República. El gesto caricatural de Bolsonaro de elevar el tono del discurso retórico cuando se refería a la liberación del país del socialismo, hizo una confesión de fe de defender con sangre los colores verde y amari-

llo de la bandera brasileña y retiro de su bolsillo una réplica del símbolo nacional como condimento al ensayado discurso. El nuevo presidente se olvidó que está sucediendo a la dictadura civil de Temer, impuesta al país por medio de un golpe de Estado. Olvidó que sin el golpe su candidatura sería inviable.

Los aplausos de la audiencia arrastrada completaron la escena insólita y extravagante. Bolsonaro, en lo alto del parlitorio, rebajó incluso la figura de Don Quijote al elegir el socialismo como aquel que amenazaba teñir la bandera de Brasil de rojo. El rojo de su sangre y de los patriotas protegería los colores verde y amarillo.

Cualquier persona mínimamente informada sabe que nunca hubo un poder socialista en Brasil. Ni siquiera en toda la historia del país, la clase obrera elevó su conciencia y se organizó al punto de poner en marcha una revolución social. El golpe de 1964 derribó a un gobierno burgués nacionalista, acusado de comunista. En aquel momento era posible esa caricatura histórica del anticomunismo, porque había una situación convulsiva en América Latina y la “guerra fría” predominaba en las relaciones mundiales. Hoy, desplegar la bandera nacional contra el color rojo de la revolución proletaria es simplemente una estupidez pequeñoburguesa.

El PT nunca fue socialista. El color rojo adoptado en su bandera no tiene nada que ver con el comunismo. El PT, que fue derrotado en las elecciones, es socialdemócrata hasta la médula. Lula y Dilma gobernaron sin amenazar en nada la propiedad privada de los medios de producción. Gobernaron según los fundamentos del Estado burgués, que en su esencia materializa la dictadura de clase de la minoría explotadora sobre la mayoría explotada.

Incluso la prensa, que se inclinó para el lado de Bolsonaro en las elecciones y que promete apoyar a su gobierno, quedó abismada con la escena ridícula del impropio contra un socialismo inexistente y con la inesperada dramatización de una bandera siendo sacada del bolsillo y extendida como si el ganador de las elecciones hubiera derrotado al mayor de los enemigos del capitalismo.

Bolsonaro consiguió la hazaña de transformar la posesión presidencial en un circo de mala calidad. No es necesario detallar el entusiasmo de la primera dama, típico de clase media deslumbrada, con su discurso para sordos y mudos. El coronamiento del discurso presidencial, bajo la consig-



na evangélica “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos” basta por sí solo para retratar la estatura intelectual del nuevo presidente.

Lejos de pretender comparar a Bolsonaro con Hitler, es posible reconocer dos calidades comunes. Ambos atestiguan la mediocridad y provienen de la pequeña burguesía. De Hitler, sabemos su papel en la historia, como expresión de la ideología nazifascista. De Bolsonaro, sabemos cuánto utilizó el parlamento para defender la dictadura militar. De ahí emana su cultura y la mentalidad militarista. Su visión esquemática de las contradicciones sociales del capitalismo conforma un tipo de misticismo policial. Como un político pequeño-burgués, proveniente de la carrera militar, y encarnación de los intereses de la burguesía, confluyó la mentalidad militarista con la religión. Dice estar al servicio de lo divino y de la patria, en ese orden.

En sus batallas en la Cámara de Diputados, Bolsonaro se destacó por combatir a aquellos que se colocaban por los derechos de las mujeres, de los negros y de los homosexuales. Se levantó furiosamente contra el derecho al aborto y los derechos civiles de los homosexuales. No ve tales conflictos como problemas sociales, sino como desvíos que contrarían un supuesto ordenamiento natural emanado de Dios. Se cree que está imbuido de la tarea mesiánica de preservar a la familia contra las degeneraciones, así entendidas por su mentalidad mística-policial. No le pasa por la cabeza que la familia ideada por la religión no existe concretamente. Lo que existe es la familia que se desintegra constantemente por la pobreza, miseria y los intereses materiales más mezquinos. Una familia que mantiene a la mujer prisionera de los quehaceres domésticos y de la doble jornada de trabajo. Una familia que alberga el mayor número de asesinatos de mujeres y muchas otras violencias, incluyendo violaciones. La abstracción religiosa no le permite ver que la familia está dividida en clases y que son las familias obreras y de campesinos pobres las que más padecen con el desempleo, subempleo, el salario mínimo de hambre y con la desintegración general de la economía capitalista. Esta misma mentalidad místico-policial lleva a Bolsonaro a creer que la criminalidad y la inseguridad crecen porque la policía está limitada en su capacidad de matar. Postula una seguridad basada en el fundamento militar de guerra civil. Esta mentalidad está obligada a identificar a un enemigo ideológico. Cualquier posición política que

continúa en p. 19